

Bases Bíblicas

del

Discipulado

Alberto Guerrero

dek@ciudad.com.ar

Diciembre 2005

Nivel: Escuelas Bíblicas

Producciones... **dek**

Alberto Guerrero

INTRODUCCION

Lección 1

EL DISCIPULADO: COMPARACION DE DEFINICIONES

Lección 2

EL DISCIPULADO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Lección 3

EL DISCIPULADO EN EL PERIODO INTERTESTAMENTARIO

Lección 4

EL DISCIPULADO EN LA EPOCA DE JESUS

Lección 5

EL DISCIPULADO SEGUN EL METODO DE JESUS

Lección 6

EL DISCIPULADO: SU COSTO

Lección 7

EL DISCIPULADO EN LA GRAN COMISION

Lección 8

EL DISCIPULADO SEGUN PABLO

Lección 9

EL DISCIPULADO Y LA KOINONIA

Lección 10

EVALUACIÓN Y ANÁLISIS FINAL

INTRODUCCION

Esta guía sólo pretende dar un aporte al tema que todas las generaciones han sentido como un desafío.

Por supuesto no todas lograron experimentarlo. La nuestra está en una búsqueda del significado correcto aunque en algunos casos está encandilada por formas y métodos foráneos, e incluso mezclada con las técnicas de comunicación como: la televisión, radio, actividades masivas, etc.; las que **no** permiten ver claramente la perspectiva bíblica.

Los primeros pasos consisten en:

- (1) encontrar una interpretación correcta desde la Biblia, y
- (2) aplicarlo teniendo en cuenta la idiosincrasia y contexto de nuestro pueblo y cultura, con sus rasgos culturales propios.

Podría pensarse que logrado lo anterior, ya estamos. Pero la tarea realmente más difícil, es llegar a la aplicación, a hacerlo propio y real en la vida de cada uno de los que dicen haber aceptado a Cristo como su Señor y Maestro.

Esto último es lo más difícil y lo más complejo. Implica una entrega tal, que todo el sentido de nuestra vida, todo lo que somos y tenemos, y aún lo que nos mueve y apasiona, estará afectado.

Asumir el discipulado cristiano, es la más clara evidencia de madurez espiritual, puesto que quien lo asume como estilo de vida, no sólo procurará ansiosamente transmitir su experiencia y conocimiento en el Señor, sino que él estará ansioso en seguir creciendo en mayor experiencia y fundamentando el conocimiento de su Maestro.

El desafío tiene 20 siglos y está latente para cada creyente y cada comunidad.

No deja de llamar la atención el fuerte énfasis que este tema ha tomado en los últimos tiempos, reafirmado aún por las mismas organizaciones dedicadas a la evangelización masiva, las que nos ofrecían poner toda la energía en actividades masivas como la clave para llevar el evangelio. Hoy están subrayando enfáticamente metodologías vinculadas a volver al discipulado.

Desde aquí podemos asegurar que comprender y proyectar el concepto del **discipulado** a nuestras vidas, significará una experiencia y resultado completamente distinto. Nuestra comunión con Dios y con la gente será distinta, y si una comunidad cristiana se lo propone como meta será renovada, si es capaz en dependencia del Espíritu Santo, vivir discipulando como un estilo y una actitud de vida.

¡Se debe partir de cero...! Hay que olvidarse de muchas cosas que han sido hechas pensando que esa u otra forma era lo mejor para llevar el evangelio a otros. Hoy debemos reconocer que la clave está en la Gran Comisión (Mateo 28:16-20) y que todo su profundo contenido en el *id y haced discípulos*, que incluye no sólo el llevar a Cristo a una persona con una concepción clara de su decisión, sino en seguir *enseñándole* de manera continuada y personalizada. Es como tomarle de la mano y acompañarle, como el águila cuando arroja sus pichones del nido para que se ejerciten, y los recoge en el momento justo para volverlo a intentar. Y lo hará una y otra vez, hasta que ya vuelen solos... (Ex. 19:4, Dt. 32:11 e Is. 31:5). -- ¡Claro, antes tengo que ser águila...! Es decir, debo crecer; ¡no puedo dar lo que no tengo...!

El ser discípulo, y su proyección, se manifiesta en el hecho que desde el fondo de la historia bíblica ésta era la metodología escogida por Dios. Jesús adaptará y perfeccionará este método y lo deja como Su proyecto para transmitir Su evangelio, e incluso como la metodología para la formación de la comunidad.

Jesús prefirió esta modalidad porque antes de **hacer** discípulos hay que **ser** discípulo. Todo lo dicho y el propio pensamiento de Jesús se resume en una palabra: **¡Sígueme!** En el seguimiento de Jesús está el desafío.

La invitación es que el lector descubra este tesoro contenido en el concepto del discipulado para la vida, dejando que el Espíritu Santo nos guíe a lograrlo espontáneamente a **ser y hacer discípulos dispuestos a seguir al Maestro.**

Alberto Guerrero

Lección 1

El discipulado: Comparación de definiciones

Al terminar esta lección usted estará en condiciones de:

Definir qué es un discípulo, comparando y ampliando conceptos.

REFLEXIONEMOS

Es evidente que la cristiandad dejó de tomar en serio el concepto y la práctica del discipulado y pasó a depender de predicadores o escuelas, como así también de los medios de comunicación que han ido evolucionando. Esto no es malo en sí mismo, sino que el problema reside en haber pasado a depender de ellos y el haber hecho a un lado el método por excelencia que indicó Jesús.

El primer paso que debemos dar, es justamente conocer el significado del término. Para lograrlo comenzaremos escribiendo una definición personal, y luego analizaremos las que encontramos en los diccionarios.

Escriba ahora su definición personal de lo que estime o se le ocurra que es el discipulado en base a sus conocimientos actuales:

Ahora, a medida que avancemos, podrá analizar más a fondo esta definición.

ELABOREMOS

A. Definición del diccionario castellano.

Enciclopedia Salvat, Barcelona, Edición 1972

1. Definiciones:

a) ALUMNO: Cualquier persona respecto de su maestro y de la materia que está aprendiendo.

b) DISCIPULO: Persona que aprende una doctrina, ciencia o arte, bajo la dirección de un maestro a cuya dirección se entrega. Persona que sigue la opinión de una escuela, aún cuando viva en tiempos muy posteriores a los maestros que la establecieron.

2. Observación:

Note la diferencia substancial y funcional entre la actitud distintiva del discípulo respecto de la del alumno.

B. Definiciones de diccionarios bíblicos

1. Diccionario Ilustrado de la Biblia

Editorial Caribe, Miami, Edición 1974

Alumno o aprendiz. Término usado para designar a los seguidores de Juan el Bautista (Jn. 1:35) y sobre todo a los de Jesús (Mt. 10:1)

El "discípulo" es más que un alumno que se sienta a escuchar, es un aprendiz que sigue a su Maestro y aprende a su lado. A veces "discípulo" se refiere especialmente a los apóstoles (Mt.10:1; 11:1) pero en otras ocasiones a los creyentes en general (Mt. 10:42; Hch. 6:1, 2, 7).

2. Diccionario de la Biblia

En el Nuevo Testamento "discípulo" tiene varios significados:

- 1) En general: Es el que recibe la enseñanza de su Maestro (Mt.10:24; Lc.6:40)
- 2) En sentido más restringido: Quien se adhiere a una doctrina y vive conforme a ella (Mt.9:14, 11:2, 22:16; Mr.2:18).
- 3) En sentido estricto: Los seguidores de Jesús; ante todo sus apóstoles (Mt.10:1, 11:1, 28:16).
- 4) En el libro de Hechos: Son llamados "discípulos" a todos los que abrazan la fe de Jesús. En este caso, "discípulo" viene a ser lo mismo que cristiano (Hch.6:1, 9:19, etc.).
Con este sentido la misión de los discípulos consiste en ser sal de la tierra y seguir constantemente a su Señor, sobre todo en el camino de la pasión, renunciando a lo que más se quiere.

3. Vocabulario Bíblico

Editorial Marova, Madrid, Edición 1973

Discípulo aparece unas 260 veces en los Evangelios y Hechos.

Hay una diferencia substancial entre "alumno" y "discípulo". Ambos reciben enseñanza, pero el "discípulo" alcanza la doctrina de su Maestro. Más aún, en el caso de los creyentes, se adhiere a la persona misma de Jesús.

Los discípulos de un filósofo se adhieren a la enseñanza que éste les imparte, mientras que un "discípulo" de Jesús está unido en cuerpo y alma a la persona del Señor.

Jesús llama a personas humildes, y específicamente a pecadores y publicanos (Mr.2:14), y designa "discípulos". Luego separa un tiempo apreciable para dedicárselos íntegramente, de la misma manera como estarán también ellos enteramente al servicio de su Señor. Así son llamados, no sólo a ser capaces de instruir a otros, sino a ser testigos de los acontecimientos históricos referentes a su persona, tales como la muerte y resurrección. Jesús es el Señor, y sus "discípulos" son sus "ministros testigos".

El "discípulo" es discípulo exclusivo del Señor tanto en la enseñanza, como en su persona.

Jesús no es "el profesor", es el Señor de quien dependen sus "discípulos".

Por lo tanto, ser "discípulo" implica tener una fe sin reservas en aquel que es el Señor.

4. The Interpreter's Dictionary of The Bible. Tomo I, pág.845

Abingdon Press, Nashville, Edición 1962

Uno que acepta o abraza una doctrina dada, o a un maestro.

1) Su uso en el Antiguo Testamento

a) Epoca de David: En 1 Cr.25:8 la versión Reina Valera traduce "discípulo". La versión King James traduce "escolar". En la Revised Standard Version se traduce "alumno".

b) Pre-exilio: En Isaías 8:16 las tres versiones ya mencionadas traducen "discípulo". Al igual que Jesús, Isaías vio que su mensaje había sido rechazado, por lo que preparó a discípulos elegidos a quienes entrega su mensaje. Ellos lo guardarán y posteriormente lo proclamarán.

2) Su uso en el Nuevo Testamento: (Evangelios y Hechos)

Contrariamente a la creencia popular, "discípulo" no es en el Nuevo Testamento una designación específica para uno de los doce. La palabra aparece cerca de 260 veces en los Evangelios y Hechos, pero en ninguna otra parte del N.T.

Es empleada en varias formas:

a) Para designar al adherente de algún gran líder o movimiento: De este modo leemos acerca de discípulos de Moisés (Jn.9:28) o de los fariseos (Mt.22:16).

En cuanto a Jesús, su seguidor era llamado usualmente "su" y no "el" discípulo, pensando de esta manera en distinguirlo de otros grupos.

b) Como el término más frecuente y general para los creyentes: Del total de veces que aparece el término en los Evangelios y Hechos, alrededor del 90% de las veces se produce sólo en los Evangelios (unas 230) y su uso revela no estar limitado a los doce apóstoles.

c) Refiriéndose a uno o más de los doce: Aparece de esta forma unas 24 veces (Lc.9:54; Jn. 6:8).

Mateo: Es el único de los Evangelios que utiliza el término hablando de los "doce discípulos" (Mt.10:1). Ocurre unas doce veces.

Marcos: Nunca lo utiliza pensando específicamente en un grupo de doce, pero sí ocasionalmente parece referirse a un pequeño grupo: en un bote (Mr.6:45); en la casa (Mr.7:17) o conversando privadamente con Jesús (Mr.4:34).

Lucas: Muestra a Jesús usando la palabra sólo en singular.

Juan: Es muy frecuente en este evangelio encontrar al autor pensando en sentido singular. Es más, está interesado en acentuar lo inclusivo del término.

3) Características que deben acompañar la vida del discípulo:

a) No puede escapar a la calumnia que ha sobrevenido sobre su Maestro (Mt.10:24-25).

b) Debe estar preparado para renunciar a su hogar, familia y aún posesiones por causa de Cristo (Lc. 14:26-33).

c) "Llevar la cruz", para Jesús era cumplir con su misión. Igual es para el discípulo aún cuando no la conciba y no quiera ver ni una sombra de ella (Lc. 14:27).

d) Será recompensado si vive un "discipulado" desinteresado (Mt.10:42).

C. Como aplicó Jesús "Aprender" y "Aprehender"

1. Aprender: Adquirir el conocimiento de alguna cosa por medio del estudio, observación, etc.

2. Aprehender: Asir, prender a una persona. Captar algo intelectualmente, un objeto o concepto.

 Captarlo para sí. Tomarlo, retenerlo.

 Ejemplo: Lc. 8:15 **katécho**, es el verbo utilizado por Jesús para referirse a la importancia de "retener" la palabra oída. En la Biblia, oír siempre implica obediencia.

INTEGREMOS

Hasta aquí hemos analizado los significados y las interpretaciones de distintos diccionarios. Estamos en condiciones de apreciar la amplitud del término, pero a su vez precisar su significado y la implicancia que tiene. A esta altura ya podemos afirmar que:

***Un completo discipulado y un completo cristianismo
es conceptualmente la misma cosa.***

Actividad para la lección 1

Que el grupo que trabajó el tema, elabore una definición en conjunto que les sirva de referente como su propio objetivo.

Lección 2

El Discipulado en el Antiguo Testamento

Al terminar esta lección usted estará en condiciones de:

Conocer las raíces del discipulado en el Antiguo Testamento.

REFLEXIONEMOS

La educación sistematizada tal como la entendemos hoy, era desconocida en el Israel del Antiguo Testamento. No existía la sinagoga ni el rabí (maestro), siendo así hasta el exilio babilónico (aprox. 600 a.C). La catástrofe de la destrucción de Jerusalén y deportación a Babilonia, significó una fuerte crisis en la vida y la fe del pueblo de Dios y modificó profundamente el proceso educativo.

Ahora bien, ésta educación pre exílica tenía un carácter esencialmente teológica y dirigida a todos, desarrollándose particularmente en los hogares, pero también en el templo, en la participación en las ceremonias y festividades (pascua, tabernáculos, etc.). También el aprendizaje pasaba por el oficio como así también las artesanías, trabajos manuales, etc.

En cuanto al aprendizaje, la palabra clave para este tiempo es **lamad** (aprender), la que vamos a considerar en sus distintos usos y aspectos.

ELABOREMOS

A. *Lamad*

Significa: *aprender, acostumbrarse, enseñar* (qal).

De esta palabra se deriva **talmi'd**, la que significa **alumno**, y también de esta deriva **talmud (estudio)**, el nombre de la obra recopilada por los rabinos. En su significado, incluye la demanda de solidaridad y fidelidad al educador.

Aunque el uso de esta palabra predomina en un contexto ético-religioso, se utiliza por lo menos en tres ámbitos más:

1. El amaestramiento de animales.
2. El adiestramiento para la guerra.
3. El aprendizaje y ensayo de cantos.

} Siempre implica dedicación, tiempo aplicado.

Esta palabra (**lamad**) nos interesa en el uso teológico, y en este sentido lo consideraremos.

1. El uso de *lamad* en algunos libros particulares

a) En Deuteronomio

En este libro es el verbo más importante. En 4:10 leemos: *Reúneme el pueblo, para que yo les haga oír mis palabras, las cuales aprenderán para temerme... y las enseñarán a sus hijos...*

Este versículo nos muestra que ellos deberían **aprender** el temor de Dios y transmitirlo a sus hijos. De esto se desprende la razón del porque Dios continua hablándoles y enseñándoles.

A su vez, en Dt.5:1 encontramos: *aprendedlos y guardadlos para ponerlos por obra.* Aquí puede notarse el énfasis en proyectarlo a la vida práctica.

Por su parte Dt. 6:1-9, conocido como la **Shema (oye)**, tuvo una fuerte influencia en el pueblo judío. Aún los aspectos tradicionales que son extraídos de ella, se proyectan hasta la época de Jesús.

Puede notarse en este texto que la idea es enseñarles pero para ponerlos por obra, pues que no se admite aprender por el mero hecho de aprender. Allí está focalizado el énfasis, que consiste en trasladar las enseñanzas a las experiencias concretas y cotidianas de la vida.

También en Dt.18:9 que dice: *no aprenderás a hacer según las abominaciones de aquellas naciones.*

Aquí la advertencia tiene que ver con el momento de ingresar a la tierra prometida ante el peligro de adquirir las costumbres de sus vecinos. Pero nótese que aquí aparece la forma negativa de **aprender**.

b) En Isaías

En Isaías 26:9 encontramos: *luego que hay juicios tuyos en la tierra, los moradores del mundo aprenden justicia.*

El profeta revela que el hombre **aprende** a través de los juicios, que es lo mismo que decir, castigos o reprimendas de Dios.

c) En Jeremías

Cuando llegamos a Jeremías 10:2 notamos la advertencia: *no aprendáis el camino de las naciones.*

El *camino*, significa las costumbres ético-religiosas de los pueblos vecinos de Israel y de las que ya había sido advertido el pueblo en Deuteronomio.

Pero, por otro lado, Jeremías (13:23) observa que el aprendizaje que han recibido de otros pueblos está en ellos de tal manera que les dio un hábito, y pregunta: *¿podréis vosotros hacer bien, estando habituados (aprendidos) a hacer mal?* -El profeta reconoce que lo aprendido les ha habituado de tal manera al mal, que no podrán llevar una vida ética de acuerdo con Dios.

2. Lo distintivo del uso de **lamad** en Salmos

En los Salmos se nota que **lamad** (aquí *enseñar*), aparece como una acción de Dios directamente hacia el ser humano. Por eso vemos que el autor del salmo ruega en primera persona: *muéstrame, enséñame...* para que las consecuencias de la enseñanza recaigan sobre su propia vida (ejemplo: Salmo 25:4).

Al igual que en los Salmos, en el resto de los libros del Antiguo Testamento, esta acción de "enseñar" es de Dios hacia el pueblo en general, y se produce a través de los decretos y leyes dadas por medio de Moisés, los padres o los profetas.

B. La palabra "discípulo" en el período pre-exílico

Subyace en lo mencionado hasta aquí la importancia que tenía la formación en el hogar, y que era básica la tarea educadora de los padres, dado que no había otros lugares donde "educarse".

En los primeros años es principalmente la madre la que se ocupa de la educación (Ex.2:3-9 y 1 S. 1:21-28) confiándosele específicamente a ella. Respecto de los hijos varones, el papel del padre es más importante cuanto mayor va siendo el niño. Así puede notarse cómo en general el hijo continúa el oficio del padre. Una buena parte de la educación debió realizarse narrando el padre sus vivencias y encuentros (Sal. 78:3ss. y Jue. 6:13) en respuesta a las preguntas de los jóvenes.

En realidad no encontramos por este tiempo (antes del exilio babilónico) la palabra **lamad** (aprender) dando la idea de "discípulo" como la definimos hoy.

No se puede decir que entre Moisés y Josué existió una relación de maestro y discípulo, y tampoco en el caso de Elías y Eliseo puesto que la palabra "aprender" se usa en especial en relación con todo el pueblo y no con el individuo. Es el pueblo quien "aprende" y no individuos aislados, y que ese aprendizaje es para su propio provecho. Se aprende porque es lo mejor para todos.

Sirva el ejemplo dado en cuanto al uso de **lamad** en el libro de los Salmos y el resto de los libros. Moisés no trata de formar "mosaístas", sino que trata de llevar a todo un pueblo a una fiel obediencia al Dios Redentor, incluyendo a Josué.

Es así que en el período pre-exílico, al referirse a los hombres de Dios, no se habla tan claramente como lo entendemos hoy, de una relación entre maestro y discípulo, o profesor y alumno.

En Is. 8:16, encontramos una palabra que proviene de **lamad** y que ha sido correctamente traducida en la Reina Valera por *discípulo*, en un sentido puramente religioso. El profeta recibe el mandato de no hacer pública la revelación recibida porque al pueblo no le interesa, entonces debe *atarla y sellarla* para que permanezca oculta hasta nueva orden. No se trata aquí, más que de israelitas que se sobresalen porque creen en las palabras del profeta distinguiéndose del resto de los judíos incrédulos.

INTEGREMOS

Notemos que siempre que aparece **aprender**, habla en el sentido religioso de acostumbrarse de tal manera a ciertas cosas, ya sean buenas o malas, que uno llega a hacerlas automáticamente sin que generen conflictos o dudas. Así el israelita aprende algo familiarizándose con ello, adaptándose con toda su existencia, y se dedica a lo aprendido.

Pero es dable subrayar que no se aprende para saber sino para actuar, para vivir, y por lo tanto afecta toda su conducta de vida, su ética.

Así por ejemplo, para el judío de este tiempo el servicio a Dios y al prójimo es algo que puede ser aprendido. Esto se logra escuchando la Palabra de Dios (la ley) y buscando vivir en concordancia con ella,

pero sin duda requiere ejercicio constante y disciplina.
Para ellos era más fácil vivir conforme a lo aprendido si el grupo (en este caso la misma comunidad judía) al que pertenece, también practica el mismo aprendizaje.

ACTIVIDADES PARA LECCION 2

Actividad 1

1) Subraye las palabras que se relacionen con:

ENSEÑAR: amaestrar - adiestrar - guiar - dominar - oprimir - mostrar - formar - informar - ayudar - acompañar - exigir - esperar.

APRENDER: crecer - saber - conocer - estudiar - reproducir - liberar - actuar - memorizar - investigar - escudriña - experimentar - vivir.

2) Conteste brevemente:

- 1))Existe alguna relación entre ambos conceptos?
- 2))El que enseña aprende?
- 3))Existe el rol de discipulador?
- 4))Cuál es la relación que existe entre discípulo y discipulado?

Actividad 2

Según la realidad de su congregación, complete las siguientes frases:

Aprender para:

Discipular para

Ser discípulo para

Actividad 3

Confeccione una lista de 10 habilidades con las que deberíamos estar familiarizados hoy, para hacer discípulos.

- | | |
|----|-----|
| 1. | 6. |
| 2. | 7. |
| 3. | 8. |
| 4. | 9. |
| 5. | 10. |

Lección 3

El Discipulado en el período intertestamentario

Al terminar esta lección usted estará en condiciones de:

Apreciar el rápido desarrollo del discipulado, en relación a la vida de la sinagoga y la actividad del rabí.

REFLEXIONEMOS

Se denomina "período intertestamentario" a los años que transcurren entre el último libro del A.T. y el nacimiento de Jesús. Es decir, al tiempo que va aproximadamente desde el 400 a.C. hasta el año 0.

Es probable que a veces se llame a este período "postexílico" (después del exilio de Babilonia). Es que en realidad el período intertestamentario se desarrolla poco más de medio siglo después que un fuerte grupo de judíos regresan de Babilonia para reconstruir Jerusalén y el templo. Hablamos del tiempo de Nehemías y Esdras.

Exilio	Esdras/Nehemías	Nac. de Jesús
587-538	450 400	0
	x período intertestamentario	x

Justamente el exilio babilónico significó una enorme repercusión en la fe de Israel y modificó substancialmente las estructuras religiosas. Fundamentalmente por la incipiente aparición de la figura del rabí y la sinagoga, que condujo a un fuerte aprecio por las Escrituras, avalado más tarde por la obra desarrollada por Esdras y Nehemías.

No se sabe a ciencia cierta de qué manera aparece la tarea del rabí y la sinagoga. Probablemente debido a que al destruirse el templo y ante el riesgo de perder su identidad. Pero además, la ausencia de los sacerdotes quienes supuestamente cumplían la tarea de adoctrinar al pueblo. De esta manera, lo más probable es que iniciaron actividades de recordación y estudio en hogares, y los más eruditos comenzaron la tarea docente, procurando de esta manera que en el pueblo de Dios estuviera presente la Escritura. Así se procuraba retener su propia historia y las tradiciones.

Durante esos 70 años (aproximadamente) en el exilio, aparecieron algunos profetas. Podemos mencionar a Ezequiel, Daniel, y otro profeta que no sabemos cómo se llama y que escribió lo que encontramos del cap. 40 de Isaías en adelante (observe como el mensaje del profeta cambia radicalmente a partir de este cap.).

Lo que comenzó a germinar en Babilonia respecto del rabí, se consolidó y estructuró en los siglos siguientes afectando la vida de Israel. Estos conceptos tendrán mucha fuerza en el tiempo de Jesús.

ELABOREMOS

A. Aprender

El énfasis sobre *aprender* que se nota en este período es muy fuerte. En pocas palabras, significa dedicarse al estudio y a la profundización de la Ley (llamada la **toráh**), y que comprende los primeros cinco libros del A.T.

Por supuesto la finalidad es conocer y *aprender a hacer la voluntad de Dios*, lo que significa conocer la Palabra para aplicarla cada día de la vida y en las relaciones humanas. Hacer esto, Jesús lo llama en los evangelios *justicia* (Mt. 6:33).

De esta manera el hombre piadoso se dedica al estudio, entendiendo que ésta es la única manera de llegar a ser un buen israelita (hoy diríamos un buen cristiano). Nótese esta idea en Jn. 1:47, el énfasis y la correlación que Jesús hace entre ser *un buen israelita* y que en él *no hay engaño*.

Pero este énfasis, en el judaísmo cobró un carácter intelectualista, transformándose posteriormente en tradicionalismo, y por ende en legalismo.

B. La relación rabbí - discípulo

Al aproximarnos al tiempo de Jesús; especialmente en los dos últimos siglos, se nota un fuerte incremento de la actividad del rabbí y sus discípulos.

Debemos señalar que el rabbí es un doctor de la Ley, es decir, un verdadero experto en las Escrituras, que fue recibiendo esa formación de otro rabbí, pues no había instituciones teológicas (seminarios), y en este tiempo van formándose escuelas alrededor de determinados maestros.

Al discípulo se le llama *talmi'd*, y con este nombre se conocía a la persona que se dedicaba específicamente al estudio de las Escrituras y las tradiciones, con la expectativa de llegar él a ser rabbí. De esta manera no es raro descubrir, como mencionamos, que alrededor de ciertos rabinos se forman escuelas, círculos de discípulos que son influenciados por ellos, y éstos se adhieren y defienden las opiniones de su maestro (interpretaciones), las que a veces pasan de generación en generación. Así existieron las famosas escuelas de Hillel y Shamai, vigentes en la época de Jesús. Más tarde el mismo Pablo menciona haberse formado a los pies de Gamaliel (Hch. 22:3).

El interesado en ser discípulo solicitaba al rabbí integrar su escuela, el que a su vez le tomaba a prueba por un año. En ese tiempo debía demostrar que quería obedecer la Ley y la tradición. Debían asistir con su maestro a la sinagoga, donde observaba como él leía en pie, para luego hacer comentarios permaneciendo sentados; luego podían aprovechar a hacer preguntas. Un buen texto para entender esta función es el de Mt. 13:52. Finalmente, para llegar a ser rabbí el discípulo debía reunir algunas condiciones:

- 1) Tener 40 años.
- 2) Demostrar que dominaba la materia hasta el punto de poder tomar decisiones por su cuenta.
- 3) Ingresar a la corporación de los escribas como miembro.
- 4) Idoneidad y autoridad para *atar y desatar* (Lc. 11:44 y 52), es decir, interpretar la Palabra.
- 5) Decidir en los juicios civiles como miembro de la corte.

INTEGREMOS

La técnica general aplicada para *aprender* era:

- 1) Familiarizarse con lo escuchado, haciéndolo repetidas veces. Un ejemplo es la memorización del Salmo 119.
- 2) Estaba terminantemente prohibido tomar notas. Debemos recordar que antes aprendía más quien más escuchaba.
- 3) Se enfatizaba la tradición oral, la que a su vez se transformaba en una autoridad generacional. Un ejemplo es la referencia de Jesús cuando dice: *oísteis que fue dicho* (Mt. 5:21; 27; 33; 38 y 43).

El rabbí era responsable del estudio y de la finalidad última, que era lograr que todos los judíos vivieran conforme a las exigencias de la Ley, obedeciéndola.

ACTIVIDADES PARA LA LECCIÓN 3

Actividad 1

Según su propio entender, escriba las características que diferencian las siguientes ideas:

Rabí

Maestro actual

Sinagoga

Escuela/Seminario

Discípulo

Alumno

Actividad 2

Escriba con sus palabras una idea sobre la finalidad de *aprender*, tal como era entendida en el período intertestamentario:

Ahora, escriba lo que significa para usted *aprender*.

Lección 4

El Discipulado en la época de Jesús

Al término de esta lección usted estará en condiciones de:

Reconocer lo avanzado de la práctica del discipulado, en el contexto de Jesús.

REFLEXIONEMOS

En esta lección queremos demostrar la existencia de grupos o escuelas de discípulos alrededor de un rabbí, los que a su vez eran identificados por responder asociativamente a las ideas de ellos. Por lo tanto no es raro notar en los textos de los evangelios este detalle.

Pero también es imprescindible detenernos en la influencia que ejercía el pensamiento griego desde hacia ya tres siglos. Dado el crecimiento que tuvo la Iglesia Primitiva, era imposible evitar el contacto del cristianismo con la influencia sobre el pensamiento y la enseñanza que significaba el helenismo (influencia griega).

ELABOREMOS

A. El discipulado en Grecia

Todo lo que sea aprendizaje en Grecia tiene una gran tradición. Ante todo, el alumno es un producto de su maestro y durante toda su vida ha de reconocerle y depender de él.

Esto se debe a que seguirá imitando su doctrina e ideales, aún cuando ya no exista un contacto personal por distancia, o por la muerte del maestro.

A veces se aprecia una adoración casi religiosa del maestro, como en los casos de Pitágoras, Epicuro y Apolonio de Triana. El primero formó una especie de comunidad religiosa-moral, a la que el alumno era incorporado después de un año de prueba. Una especie de orden en la que se destaca la fuerte personalidad del maestro. En el caso de Apolonio, sus alumnos llegan a ver en él algo más que un mero hombre, incluso llega la tradición a atribuirle una serie de milagros.

La palabra griega que se utilizaba para aprender es **manthánō** y para discípulo **mathetēs**. La palabra **manthánō** significaba "*dirigir todo su ser interior hacia algo y acostumbrarse plenamente con lo aprendido*".

B. El discipulado en el N.T.

Las dos palabras que señalamos en el párrafo anterior (**manthánō** y **mathetēs**), aparecen utilizadas en el N.T. con toda sus particularidades. Resulta imprescindible; si queremos entender bien nuestro tema, observar cómo son empleadas estas dos palabras.

1. Manthánō (aprender)

Esta palabra aparece unas 25 veces en el N.T. Ejemplos:

Mt. 11:29

Jesús desea mostrar que El no es "como un rabbí", sino que venía a cumplir las promesas de Jer. 6:16 y 31:25. Es así que puede llamarles a aprender de El (Jesús); sólo él podía ponerse como ejemplo.

Aquí hay una exigencia y demanda muy fuerte para todo aquel que quiera ser su discípulo.

Mt. 24:32

La indicación ahora, es observar, y paralelamente aprender lo que está sucediendo en relación con el Reino de Dios.

1 Co. 14:31

Aprender, para la iglesia primitiva, fue algo muy importante ya que de esta manera se llega a interpretar la voluntad de Dios, pero también para apreciar lo que el Señor ha hecho por el hombre a través de toda la historia.

He. 5:8

Manifiesta la obediencia a Jesús, cómo se va aprendiendo y a la vez descubrir cuál era el plan del Padre.

Ro. 16:17; Fil. 4:9; Co. 1:7 y Tito 3:14

En estos versículos "aprender" debe ser entendido como el apropiarse de la enseñanza de los apóstoles, lo que ellos tenían y habían aprendido de Jesús. Exigía que tuvieran confianza en lo que les enseñaban no sólo aprendiéndolo, sino teniendo confianza en ello. La invitación pues, es el ser dóciles a la enseñanza.

2. Mathetés (discípulo)

A esta palabra la encontramos exclusivamente en los evangelios y Hch. Se utiliza unas 250 veces.

1) Lo que implica el significado de discípulo para Jesús:

- a) El discípulo no es alguien que simplemente escucha, sino que se esfuerza en poner por obra lo aprendido. En realidad si no es así no tiene sentido el aprender.
- b) No es alguien que se conforma con la primera lección, sino que tiene sed de aprender más y más. El énfasis está en que se adhiere y embebe de las enseñanzas de su Maestro.
- c) En este aprender más y más, el discípulo se irá acercando al ejemplo de su Maestro.
- d) Se logra solamente teniendo una plena dependencia y una fe sin reservas en su Maestro, llegando incluso a una relación personal e íntima.
- e) Esta relación no implica que el discípulo comprenda todo lo que el Maestro quiere enseñarle (Mt. 8:23-26; 26:40; Mr. 10:13), lo que no significa que en algún momento más adelante no llegue a comprenderlo.
- f) Para asegurarse que capten la enseñanza, hacía preguntas en cualquier momento del discurso o la conversación (Mt. 13:51).
- g) Para reafirmar los conceptos enseñados, Jesús apela a ilustraciones de la vida diaria.

2) Quiénes utilizan esta palabra en la época de Jesús?

Nuestra tendencia es pensar que Jesús es quien inventó el concepto, y todo lo que hemos desarrollado hasta aquí sobre el discipulado. Lo que en realidad hizo Jesús fue tomar algo que ya era común y darle un sentido mucho más profundo y personalizado. En los evangelios es usada para:

- a) Los discípulos de Juan el Bautista -Jn. 1:35
- b) Los discípulos de los fariseos -Mt. 22:15-16
- c) Los discípulos de Moisés -Jn. 9:28
- d) Los discípulos de Jesús -Mt. 27:64

C. Lo particular en el llamamiento de Jesús al discipulado.

1. Jesús llama...

Jesús llamó. Sus discípulos no vinieron a inscribirse, y en consecuencia Él controló todos los aspectos que este llamamiento encerraba. Podemos sintetizar algunos detalles como:

- a) No llamó a los religiosos ni a *los sabios y entendidos*.
- b) Ese llamamiento está dirigido a personas que Jesús mismo conoce (Jn. 15:16), pero que también percibe todo el potencial que está encerrado en cada uno de ellos (Jn. 1:42).
- c) A sus discípulos los introduce a una vida totalmente distinta. Les toma aparte enseñándoles a orar, a interpretar las enseñanzas en las distintas situaciones de la vida; incluso a sanar.
- d) Tenían que asumir el firme anhelo y convicción de que eran discípulos de su Maestro, y que en Él estaban encerradas todas las promesas de las profecías.
- e) Debían ser obedientes como Él había obedecido al Padre (Jn. 12:49-50).

2. Jesús establece sus requisitos...

Estos son los que surgen de la lectura de los evangelios:

- a) Que anuncien el evangelio:
-Mt. 4:19; 28:18-19
-Lc. 10:1-3; Jn. 17:18; etc.
- b) Que se amen los unos a los otros:
-Jn. 13:35
- c) Que participen de los sufrimientos de su Maestro:
-Mt. 16:24
-Jn. 15:18; 16:1-4
- d) Que sean guiados y dirigidos por el E.S.:
-Jn. 16:4-15
- e) Que al finalizar la tarea, la examinen como El examinó la suya:
-Jn. cap. 17

D. El discipulado en el libro de Los Hechos

Más adelante ahondaremos en el tema. Aquí sólo queremos hacer notar el uso de la palabra *discípulo* (*mathetés*) que aparece unas 22 veces pero sólo hasta Hch. 11:26, donde comienzan a llamarles *cristianos*. La nueva identificación como cristianos y no *discípulos* es debido a su mensaje Cristo céntrico. Es decir, su conversación, las enseñanzas y el mensaje que compartían, estaban centralizados en la salvación en Cristo. Después de este versículo, nunca más se utiliza, y nunca más aparece en el resto del Nuevo Testamento.

Esto último merece alguna investigación, ya que tampoco en la historia hubo proyectos que retomaran esta modalidad, y llamativamente parece que en nuestro tiempo esta tomando cierto vigor.

INTEGREMOS

Es bastante evidente que el modelo del discipulado no la inventó Jesús, pues ya hemos demostrado que existía como criterio pedagógico. Pero estamos en condiciones de afirmar que Jesús le dio rasgos y características metodológicas muy particulares, en especial ejerciendo una clara autoridad respecto de quién está en condiciones de serlo.

También podemos observar que Jesús dio claras muestras de que éste era el método a seguir, factible de aplicar fácilmente en todas las culturas y condiciones sociales. No hace falta ni una enorme preparación ni un lugar estratégico sino simplemente alguien que ha tenido una experiencia genuina con el Señor, y otro/a que también quiera tenerla.

ACTIVIDADES PARA LA LECCIÓN 4

Actividad 1

Desarrolle brevemente en una hoja aparte, algún proyecto para aplicar los pasos que incluimos a continuación:

1. Mostrar un vivir ético cristiano (testimonio).
3. Dedicar tiempo para dar y recibir (ministerio).
4. Hablar a otros del privilegio de ser **discípulos de Cristo** (evangelizar).
5. Continuar ayudando a la persona aún luego de ser bautizada.
6. Acompañarle a desarrollarse en la comunión (koinonía) cristiana.

Preguntas para discutir en grupo

- 1))Cómo elegiríamos nosotros a posibles personas a discipular?
- 2))Qué ve el Señor en cada uno de nosotros?
- 3))A dónde nos fue a buscar (o de dónde nos sacó) el Señor?

Lección 5

El Discipulado según el método de Jesús

Al terminar esta lección usted estará en condiciones de:

Distinguir los criterios que sigue Jesús respecto del discipulado.

REFLEXIONEMOS

En las lecciones anteriores hemos considerado el proceso histórico que permitió el desarrollo del discipulado como modalidad de trabajo y cómo ésta tuvo que ver con funciones como las del rabbi y el espacio en el que surgió la sinagoga.

Pero cuando llegamos al tiempo de Jesús, también lo hemos señalado, existen algunos grupos que ya se han identificado con la modalidad del discipulado.

Ahora vamos a tratar de subrayar qué aspectos sobresalientes hay en Jesús al enseñar a sus discípulos, que lo distinguen notoriamente del trabajo de otros grupos y permite que el discipulado tome con el Maestro características particulares.

Debemos aclarar que cuando en esta lección hablamos de los discípulos de Jesús, estamos limitándonos a los doce apóstoles. Esto no quiere decir que no hubiera un grupo más amplio de discípulos, pero en este, el grupo más próximo y reducido será más fácil descubrir la modalidad de Jesús.

Es importante destacar, que si queremos jerarquizar en orden de importancia las actividades de Jesús, debemos destacar:

1°) Fue la redención (incluye todo lo relacionado con la vida, la muerte y resurrección).

2°) El ocuparse del entrenamiento de los doce

¿Qué quiere decir esto? -Simplemente, que si decimos que lo más importante que hizo Jesús fue proveer nuestra salvación mediante su muerte y resurrección (redención); luego, en orden de importancia, fue el que dedicara tanto tiempo a entrenar a sus discípulos con la clara visión de que se constituyeran en continuadores del proyecto.

Cuando se estudian los evangelios se puede descubrir ocho principios básicos en los cuales trabajó Jesús. Estos fueron tan efectivos como ejemplares, plenamente probados y aplicados hasta en las circunstancias más comunes de la vida diaria.

Al estudiar estos principios, sería muy bueno que se pudiera ir pensando en qué y cómo se pueden aplicar en nuestros días.

ELABOREMOS

A. Seleccionó a los doce

Desde el principio de su ministerio Jesús estuvo rodeado de multitudes, pero en realidad no tomó ningún compromiso con la muchedumbre sino que buscaba individuos, personas específicas. Encontró gente fiel, como Natanael (Jn. 1:45-51), y también aparecieron otros como seguidores (Jn. 2:23-25).

¿Por qué Jesús tuvo tanto cuidado? Tiene un significado simbólico acorde con el número 12 en el A.T. (las tribus). Esto se aprecia en Hch. 1:25 cuando Jesús había ascendido. Lo primero que quieren hacer los apóstoles es completar el número doce. Pero en realidad damos más mérito a reconocer que con un grupo reducido era mucho más fácil el trabajo cotidiano, compartir experiencias y aplicar su modelo pedagógico.

Observemos las pautas que siguió Jesús para la elección de los 12:

- 1) -Elegió hombres que tenían un oficio con el que se ganaban la vida. No eran fracasados, o vagos, u ociosos, o mantenidos que pretendieran "obtener" beneficios de estar con el Maestro.
-No puede ser discípulo, ni hacer discípulos un fracasado (Mt. 4:18-22).
- 2) -Eran hombres sensibles a las verdades espirituales, a pesar de todos sus defectos y conflictos.
-Seguían a Jesús por sus enseñanzas y virtudes, y no por atractivos externos (Mt. 16:15-16; Jn. 6:66-69).
-La sensibilidad debe ser un factor clave, pues es lo que permite recibir del Señor, y dar al que necesita la Palabra.
- 3) -Jesús pasó mucho tiempo en oración buscando la dirección de su Padre para elegir a los doce. Lucas nos dice que antes de llegar a definir el grupo de los 12 pasó toda la noche orando (6:12-16).
-La decisión de ser o hacer discípulos no es sólo nuestra, sino también del Padre.

Aplicación:

- Notemos que después de un tiempo prudencial, Jesús establece el grupo de los 12, entre los muchos que estaban cerca (Mr. 4:10). Probablemente Jesús demoró unos 6 u 8 meses antes de definirlo.
- Es necesario entonces, de la misma manera que lo hizo Jesús, poner atención en las personas que han de asumir esta tarea.

B. Centró su interés en ellos

A partir del momento que Jesús estableció quién era su grupo, les llama (les confirma), centró su interés en el grupo con una atención especial, y estuvo permanentemente con ellos, y ellos con Él (Jn. 1:38-39; 4:1-8; 6:1-13; Mr. 6:31).

Llegó a compartir con ellos las relaciones más simples y las más complejas. Supo estar con ellos en público y a solas. Con Él fueron a su pueblo natal, a la capital Jerusalén, pero también fuera del territorio judío como Tiro y Sidón. Las veces que se separó de ellos durante su ministerio, fue temporal y con un propósito (Lc. 9:1-6 y 10:1-24).

Pero fundamentalmente en esta constante relación, ellos pudieron observar y apreciar una vida transparente. Que su verdad era verdad y por lo tanto seguían al Maestro que tenía autoridad (Mt. 7:29).

Pero debemos también señalar un elemento más de suma trascendencia. Jesús trabajó en su ministerio bajo la consigna de que Él no estaría permanentemente, y algún día se iría y ellos debían seguir su ministerio. Los apóstoles también deberían asumir como el Maestro, que ellos no podían pretender perpetuarse; que también pasarían y morirían.

Aplicación:

- Si queremos ser discípulos auténticos, debemos darnos y brindarnos sin reservas, pero teniendo bien claro que la autoridad viene de una vida coherente con lo que decimos o enseñamos. Además, también pasamos...

C. Enseñaba y explicaba

Al leer los evangelios se aprecia que Jesús era directo, personal y práctico; lo que demandaba mucho tiempo (dedicación) y paciencia.

Casi siempre sus pláticas surgen en situaciones concretas, prácticas, y de la experiencia cotidiana. No es una enseñanza meramente académica o catedrática, sino un aprendizaje para la vida, y para saber transmitirlo.

Se puede observar también, que les toma aparte y les explica detalladamente el significado de sus estudios o de las parábolas, y les revela detalles que se fijarán en ellos, y aún las reelaborarán después sin Jesús presente (Jn. 2:22; 12:16).

Sólo Jesús puede darles la correcta interpretación de la revelación que Dios había dado a través de la historia (A.T.), y explicarles cómo aquellos hitos históricos tenían que ver con el presente que ellos estaban viviendo junto al Mesías. Pero también tenía que hacerles ver que lo que ellos estaban viviendo, tenía mucho que ver con el futuro de la Iglesia que posteriormente se formaría.

También puede observarse que sus disertaciones analizaban las estructuras sociales, políticas y religiosas. También incluía consuelo, alegría, seguridad, ánimo y fe. Mediante esos diálogos, Jesús fue manifestando sus planes y metas.

Leer estos pasajes en el siguiente orden: Mt. cap. 5 al 7; cap. 10; 13:10-11; 23:1-36; Jn. 4:27-30; 5:19-24; 6:60-69 y Mt. 26:36-39.

Aplicación:

- Nuestras conversaciones, charlas, reuniones de grupo, contactos personales, deben estar orientados a la formación de otros discípulos.
- Se entiende que la práctica del discipulado contiene entonces "la evangelización personal", como una de sus partes, y se consume en la preparación de otros discípulos.

D. Se reveló progresivamente

Pocas veces nos damos cuenta que el conocimiento que es superficial, no es conocimiento. Puede que sea información o tener algunas referencias sobre el tema, pero no significa conocerlo realmente y dominarlo.

Jesús comprendió que esta realidad estaba presente en sus hombres y es por esta razón que debía revelarse a ellos **progresivamente**; es decir de a poco; a fin de que pudieran comprender paso a paso. De esta manera les va explicando el significado de su vida, sus enseñanzas, milagros, el sentido de su muerte, los símbolos de la última cena, la resurrección, etc.

Esto no significa que el aprendizaje de los discípulos se agotó en los 3 años del ministerio. De ser así no hubiera dicho lo que está en Jn. 14:26. Además, es evidente que los apóstoles revisaron y reinterpretaron las enseñanzas de Jesús (esto se ampliará en la **Lección 8**).

De esta manera, en el tiempo que va desde el primer encuentro con el Maestro y hasta la ascensión, los discípulos se fueron confrontando con alguien llamado Jesús a quien fueron conociendo de poco.

Intencionalmente tuvo conversaciones sobre quien era Él. Por ejemplo, cuando resucitó a Lázaro les demostró que el origen de su poder estaba en la estrecha relación que mantenía con su Padre (Jn. 11:41-43). También se puede pensar en la transfiguración, o el Getsemaní, y aún los encuentros que tuvieron lugar después de la resurrección, lo que permitió a los discípulos descubrir a el Maestro por excelencia. Leer los siguientes textos en éste orden: Jn. 1:39; 6:11; 11:17-44; Lc. 19:10; Jn. 4:34; Mt. 17:1-8; 26:36-46 y Lc. 24:38-43.

Para notar la reflexión, que posteriormente se produce en los apóstoles, leer Jn. 2:22 y 12:16.

Aplicación:

Se debe empezar por la vida de uno mismo, reconociendo que hemos aprendido a tropezones. Por lo tanto somos llamados para ayudar a otros imitando la paciencia de Jesús, la misma dedicación personal, para que otros crezcan en este proceso.

El Maestro muestra que para ser su discípulo, es imprescindible adquirir gradualmente una sólida formación, la que debe ser a su vez transmitida.

E. Engendró y cultivó la confianza

Los discípulos sintieron que estaban protegidos, en especial cuando fueron criticados y difamados por los observadores extraños. Incluso, Jesús les ayuda en sus altibajos espirituales.

Por eso les previno sobre sus enemigos, y los probables fracasos. La metodología que escogió Jesús para contrastar esto, fue dándoles tareas que les hicieran asumir su responsabilidad.

En realidad, Jesús depositó en ellos su confianza, y aunque todo parecía perdido, dejó el Evangelio; el futuro de la Iglesia, en sus manos.

Cuando necesitaron ayuda, lo llamaron. Sabían que podían acudir a Él cuando algo les confundía. Por eso no tienen problema en pedirle a Jesús que les ayude a aumentar su fe.

Leer estos pasajes en el siguiente orden: Mt. 12:1-8; 10:16-23; Lc. 22:21-32; Mt. 10:1-5; Mr. 4:10; Jn. 9:1-2; Lc. 11:1 y 5:4-5.

Aplicación:

El que Jesús haya depositado toda su confianza en ellos, nos invita a reflexionar, dado que no hay discipulado a menos que confiemos en quienes discipulamos.

Somos llamados a confiar plenamente en el Señor, pero también a transferir confianza y que las personas sientan que confiamos en ellos.

F. Los comprometió

En el programa de Jesús esto era imprescindible. Les enfrentó con situaciones difíciles. Ejemplo de esto, es cuando les desafiaba a dar de comer a los 5.000; o les deja luchar con el mar embravecido; etc.

En dos ocasiones les envió de dos en dos, como una etapa previa de preparación a la Gran Comisión. Pero Él mismo asumió sus compromisos, como cuando pasó por Samaria.

Leer estos pasajes en el siguiente orden: Mt. 14:16; 14:22-27; Jn. 13:1-15; 4:4; Lc. 19:29-30; 22:8-10.

Aplicación:

Lo que más nos cuesta a los creyentes es asumir una actitud de compromiso. Pareciera que nuestra tendencia más común es que la vida de la iglesia no nos comprometa demasiado. Sin embargo, no nos damos cuenta que tan sólo el encuentro con el Señor ya significa un compromiso.

G. Les enseñó a disciplinarse

Jesús se valió de varios elementos para mostrar esa faceta tan importante. Evaluaba junto a ellos su trabajo, y al hacerlo señalaba las razones de los fracasos o actitudes y reacciones. Incluso usó el estímulo; como en la confesión de Pedro; pero también les reprendió al mostrar incredulidad, temor, orgullo, o impotencia espiritual.

Los pasos que siguió Jesús fueron: -Evaluación ° -Estímulo
 -Estímulo ° -Crítica

Leer estos pasajes en el siguiente orden: Lc. 10:17-20; Mt. 16:5-12; 14:31; Lc. 9:52-55.

Aplicación:

El discípulo debe ejercitar estas disciplinas en sí mismo, y buscar momentos para la evaluación. Este aspecto es sumamente importante pues nuestra tendencia es dejar pasar, o subestimar. En otras palabras, le damos importancia por un tiempo pero después ya no.

Realizar los 4 pasos que enseñó Jesús, determinarán en buena medida la calidad del discípulo.

H. Permaneció con ellos hasta el final

Jesús tuvo en más de una ocasión motivos para abandonar a sus discípulos (Mt. 17:17), pero no abandonó siquiera a uno. Incluso al mismo Judas le hizo referencias y advertencias hasta el último momento (Jn. 13:21).

Camino al Getsemaní, en el templo oró al Padre para que cuidara a sus discípulos (Jn. 17).

Es evidente que Jesús puso toda su confianza en aquellos hombres, y a ellos los impulsó contra un imperio como el romano, con toda la inmoralidad, violencia y corrupción que representaba. Sin embargo, más tarde aquellos hombres estarían ante gobernadores y reyes proclamando a Cristo.

La trascendencia del Señor, y la obra del Espíritu Santo les acompañó y les dio la seguridad que necesitaban.

Leer estos pasajes en el siguiente orden: Jn. 18:25-27; 21:15-18; Mt. 26:37; 26:21-25 y 28:16-20.

Aplicación:

Es necesario que el discípulo se sobreponga al desaliento y a las fallas. Son parte de la vida cristiana y están como aguijones. El Señor está con nosotros para alentarnos.

Dios permite que pasemos por distintas pruebas para que a su vez comprendamos y alentemos a otros.

INTEGREMOS

Hemos observado que Jesús siguió un criterio, tenía una estrategia que se observa si recordamos que:

- A. Seleccionó a los doce.
- B. Centró su interés en ellos.
- C. Enseñaba y explicaba.
- D. Se reveló progresivamente.
- E. Engendró y cultivó la confianza.
- F. Los comprometió.
- G. Les enseñó a disciplinarse.
- H. Permaneció con ellos hasta el final.

Lo más importante es que también nosotros establezcamos nuestra estrategia con la finalidad de saber qué queremos lograr, a dónde queremos llegar, qué esperamos lograr.

ACTIVIDADES PARA LA LECCIÓN 5

¿Qué pasos daría para que la congregación/comunidad, tome conciencia de este ministerio y emprenda un proyecto al respecto.

Lección 6

El Discipulado: su costo

Al terminar esta lección usted estará en condiciones de:

Valorar el llamamiento al discipulado con una actitud más comprometida.

REFLEXIONEMOS

Hay una tendencia generalizada en el mundo evangélico, de que todo debe ser gratis. Tal vez porque muchas veces hemos escuchado que "la salvación es gratis".

En realidad es una media verdad. Podemos observar que Ef. 2:9 habla de que *por gracia sois salvos*, y de ahí se asume una gratuidad total.

Sin embargo, es necesario que nos detengamos a pensar que nuestra salvación ha tenido un precio. Nuestra vida en bondad y en paz, donde disfrutamos todos aquellos beneficios espirituales que vienen de Dios han tenido un precio: la cruz de Cristo. El puso su vida para que disfrutemos sus bondades.

Por lo tanto es bueno pensar en *la gracia* que redime, pero cuidado que le ha costado la vida a nuestro Señor (1 Co. 7:23a).

ELABOREMOS

A. El precio del discipulado

1. Libertad del temor (Lc. 12:1-12)

Jesús quería dejar a sus discípulos enseñanzas muy claras. En este caso aprovecha la actitud de una multitud hostil para transmitirles una clara referencia a no tener temor de las fuerzas físicas, a la agresión, y aún el ser burlados o despreciados.

Durante su ministerio, Jesús refrendó esta enseñanza con su misma vida, incluso cuando se agrava durante la última semana, y en la misma crucifixión.

Ser cristiano es aceptar que el mundo ha de ser hostil, y será en más o en menos, estar en peligro. Jesús veía que este mundo con sus presiones podía llevar al cristiano a llevar una vida de hipocresía religiosa. En otras palabras, la presión externa podía llevar al creyente a esconder su fe, escapar a ser distinto, a no asumir los valores éticos y morales aunque a otros les molesten para, de esa manera, terminar escapándole a la burla o al rechazo.

Por lo tanto, el discípulo no debe tener temor a quien pueda *destruir el cuerpo*, sino a aquél que tiene autoridad para definir nuestro futuro, y enviarnos al cielo o al infierno: Dios.

Sin duda confesar a Cristo tiene sus riesgos, lo cual no consiste solamente en ser burlado, sino señalado como un desubicado social, un atrasado, de no saber disfrutar... ¿Qué es esto de asistir a un templo los domingos? Todo esto; y mucho más; puede que le lleve a ser dejado de lado por ser un bicho raro.

Según los versículos 8 y 9, la condición es *confesar a Cristo* sin temor y esa disposición hará que El nos confiese delante del Padre.

No se debe confundir el *confesar* con ser bichos raros e insociables por ser creyentes. Jamás Jesús habló de estar separados o aislados de la gente (*el mundo*, amado por Dios según Jn.3:16). Muy por el contrario, la fuerza está en un Jesús que nos demanda que confesemos (y no es sólo hablando), que nos asegure su compañía y que vivamos entremezclados mostrando *las virtudes del Reino*.

2. Libertad de ambiciones (Lc. 12:13-21)

Frente a la cuestión que se le plantea a Jesús (v. 13-14), Él declara la inconveniencia de actuar como jueces en litigios en cuestiones netamente de interés humano, y mucho más en los económicos. El sabe que éstos son problemas temporales y los que hoy están peleados, mañana serán como grandes amigos por intereses económicos.

A esto debemos agregarle, que el discípulo debe expresarse en relación a los bienes, teniendo claro que aún cuando manifieste en forma posesiva: "mi casa", "mi coche", "mis cosas", "mi familia", "mis hijos", son bendiciones, *gracias* de Dios.

En rigor de verdad: ¿qué podemos reclamar como propio?

Al rico los mismos bienes lo poseen (v.19) y son los bienes los que vienen a reclamar su alma (v.20).

3. Libertad de ansiedad (Lc. 12:22-34)

El discípulo debe estar libre de ansiedad (1 P. 5:7), y en particular de todas las cosas materiales que quitan el sueño (Mt. 6:31-34). No estamos negando la necesidad de ropa, comida y aún tratar de vivir bien, pero estas necesidades jamás pueden llegar a ser más importantes que la vida con el Señor. El tener ansiedades por lo material corta la dependencia de Dios.

El discípulo debe concentrar su interés en el Reino de Dios. En otras palabras: "Es centrar nuestro interés en el **país** de Dios; aquí y ahora; y donde finalmente hemos de morar los creyentes".

B. La responsabilidad del discípulo

1. Siendo mayordomos prudentes (Lc. 12:35-48)

Jesús continúa compartiendo su enseñanza, y ahora comienza a disertar sobre el tiempo de su venida. El discípulo es desafiado a no dejar que nada *mine* su vida y ministerio.

Jesús señala lo que deben hacer mientras esperan: *vigilar, estar listos, trabajar*, y que la suma de esto no es más que vivir responsablemente.

Sin duda, estas afirmaciones produjeron expectativas en sus discípulos, pero la respuesta la obtuvieron recién después de la crucifixión de Jesús.

2. Observando las pruebas de Jesús y las nuestras (Lc. 12:49-53)

Jesús llama *bautismo* a todo lo que tiene que ver con el proceso de su juicio y muerte en la cruz, hasta ascender a los cielos.

A toda esa prueba la llama así, pues es parte del rechazo judío que ellos mismos han de sufrir más tarde, y que recorrerían el mismo camino de rechazo y sufrimiento (Mt. 20:22-23). Ese rechazo incluiría a su propia familia.

Frente a este tema, la responsabilidad como cristiano indica el estar atento a nuestras pruebas, las que van llegando intermitentemente y para un perfeccionamiento del creyente.

3. Teniendo en cuenta el costo (Lc. 14:25-35)

Jesús quería que le siguieran, pero con una plena toma de conciencia del costo que significa ser discípulo. Jesús mismo comenzó su ministerio con la clara comprensión de cuál sería su final.

El lector debe tener en cuenta que este tema surgió ante aquellos que querían seguirle, pero, sin reflexionar sobre la importancia que esto tenía.

- a) La primera indicación está referida al medio inmediato de cada uno de nosotros: la familia. Jesús sabía por propia experiencia lo que significaba el rechazo familiar (Mr. 3:21). En realidad Jesús no está pensando en *aborrecer*; la idea es "querer menos que al Señor".

- b) La segunda tiene que ver con su propia vida. Su demanda tendrá plena vigencia cuando ellos le vean morir en la cruz.
- c) La tercera es *cargar la cruz* (cada día). Debemos comprender que la misión de Jesús era llegar a la cruz. Por lo tanto cuando Él utiliza esa frase está afirmando que cada discípulo debe *cargar* con su misión y cumplirla. Pero para cumplir esa misión, es necesario que ella sea más importante que yo mismo. De allí que debemos cargar con nuestra cruz como evidencia de seguir al Maestro.

La expresión del v.26 nos parece dura, pero recordemos que fueron dichas a una multitud que pretendía seguirle inconscientemente, como algo fácil y sencillo. Se puede entender entonces que seguir a Jesús no tiene que ver con obtener algo de Jesús, sino que por el contrario Él espera que respondamos a su desafío con un compromiso total.

Jesús fue rechazado por su familia y por la comunidad que le conocía y le vio crecer (Mr. 6:3 y Lc. 4:16-30); por lo tanto Jesús no podía hablar de un camino fácil.

Luego de este diálogo, Jesús les deja tres ilustraciones para despertarles a una evaluación de lo que cuesta ser discípulo.

a) Lc. 14:28-30

El Señor les desafía a tener visión del futuro. Está pidiéndoles a ellos que se midan a sí mismos en su capacidad y en su constancia hasta terminar y llegar al fin de la obra, y no caer en la frustración. Lo que hasta aquí habían hecho los apóstoles por tradición, debía abandonarse y considerar el efecto de estas buenas nuevas en sus vidas. Por supuesto, esto también nos incluye a nosotros.

b) Lc. 14:31-32

Este texto tiene el mismo sentido que el anterior, pero incluye un matiz distinto. Se trata de una guerra peligrosa, y contra un enemigo cuyas fuerzas son muy superiores a las nuestras, y pretender enfrentarlas por nosotros mismos pueden destruirnos. Sólo apelando a el poder del Espíritu Santo es que podemos pelear las batallas. Si no estamos dispuestos, entonces es preferible estar en paz con el enemigo".

Puede que algunos trasladen este tema a enfrentamientos con Satanás, o guerras espirituales, pero preferimos pensar que es mucho más preocupante las dificultades que cada día debemos superar. Si no estamos dispuestos, mejor no pensar en ser discípulos.

Se puede apreciar que el Señor no acepta discípulos término medio (tibios).

c) Lc. 14:34-35

Sabemos de las muchas aplicaciones que tiene la sal, pero también sabemos que si no sirve se tira. Es evidente que el énfasis de la enseñanza radica en que si el discípulo no responde al Señor pensando que si lo hace, lo más probable es que sienta una profunda frustración.

INTEGREMOS

Las palabras de Jesús: *el que tiene oídos para oír, oiga...* resuenan para nosotros hoy como todo un desafío. Cuando a nuestro alrededor se procura ofrecer el evangelio como un caramelo que todo lo arregla y mágicamente se transita el camino al cielo, las palabras de Jesús resuenan como un desafío máximo.

Digámoslo así: El que quiera ser discípulo de Cristo que sepa:

- 1- Ver (visión)
- 2- Comprender (percepción)
- 3- Poner en práctica (función)

ACTIVIDADES PARA LA LECCIÓN 6

Procure formar un grupo de discusión para que trabajen la siguiente pregunta:

La gente: ¿se convertiría o se relacionaría con la iglesia/comunidad, si presentáramos un evangelio que subraya el costo?

Anote las conclusiones en procura de definir un proyecto como se sugirió en la lección anterior.

Lección 7

El Discipulado en la Gran Comisión

Al terminar esta lección usted estará en condiciones de:

Asumir que el Señor espera de nosotros un compromiso total para cumplir con la misión a través del discipulado.

REFLEXIONEMOS

Es sumamente revelador el hecho de que Jesús cierre su ministerio entre nosotros, dejando un énfasis concreto y una demanda tan seria para cada creyente y la iglesia toda, hablamos de **La Gran Comisión** (Mt. 28:18-20).

Es bueno aclarar que la expresión "La Gran Comisión", no aparece en el texto bíblico. Esto significa que rápidamente en la iglesia primitiva se entendió que este texto encerraba un fuerte sentido de misión, y que éste desafío dado por Jesús tenía que ver específicamente con sus discípulos. La sola lectura del libro de Los Hechos revela que así lo entendieron y lo asumieron.

Lo señalado nos lleva a considerar que esta misión es extensiva y pasa de generación a generación afectando a cada uno de los creyentes, y no a la **iglesia** institucional de manera despersonalizada. Es decir, Jesús refirió esta responsabilidad pensando en gente, personas, y no en una estructura eclesial en la cual nos podamos camuflar (como el camaleón) y pasar desapercibidos.

Por lo tanto, no puedo pensar y decir: "es responsabilidad de la iglesia", como si nada tuviera que ver conmigo. La misión que Jesús dejó comienza por **cada uno** de nosotros y **cobra forma y se hace visible** en la iglesia.

Lamentablemente este concepto ha llegado a nosotros muy deformado, consciente o inconscientemente hemos aceptado las formas que nos llegaron sin analizar el sentido de compromiso personal que Jesús quiso darle a esta misión. Trataremos de considerarlo aquí.

ELABOREMOS

A. La Gran Comisión: las etapas previas

Consideremos que Jesús venía desarrollando este modelo de discipulado con anterioridad. Lo que encontramos en Mt. 28:18-20 es el cierre, la conclusión a lo que el Señor venía dialogando con ellos. Observemos algunas de las experiencias anteriores:

1. Mr. 3:13-19

Es una de las experiencias previas, y podemos notar:

- a) -Autoridad: *subió al monte y llamó a sí a los que El quiso*
- b) -Respuesta y llamamiento: *y vinieron a El y estableció a doce*
- c) -Entrenamiento: *para que estuviesen con El*
- d) -Comisión: *y para enviarlos a predicar, y que tuviesen autoridad para sanar enfermedades y para echar fuera demonios*
- e) -Llamados por nombre: *a Simón... a Jacob... a Juan etc.*

2. Mr. 6:7-13 y 6:30-32

Es una práctica. Es la primera misión que cumplen como un anticipo de lo que será más tarde. Es de observar que Jesús no va con ellos.

Nótese también que envía a los doce y que al regresar cuentan todo *lo que habían enseñado*. --¿Qué enseñaron?-- Pues simplemente lo que habían aprendido hasta ese momento, y que al ejercitarlo lograban que se afirmaran los conceptos aprendidos en ellos mismos.

3. Lc. 10:1-12 y 10:17-20

Es una extensión, una ampliación de la experiencia anterior. No resulta muy difícil pensar que los que habían hecho la primera experiencia, ahora en ésta lideran la nueva misión. Obsérvese también aquí que tampoco Jesús va con ellos. Él se queda en la expectativa del reencuentro que se produce con el gozo de la misión cumplida.

B. La Gran Comisión: ¿cuándo ejecutarla?

¿Qué estaba pensando Jesús cuando les dijo *por tanto, id* (28:19)?

Hemos aprendido que esto significa sencillamente **ir**. Prepararnos de alguna manera para ir a visitar a alguien, o preparar alguna actividad de tipo evangelística, etc.

Sin embargo observemos que cuando Jesús dice *por tanto*, está relacionándolo con lo que expresó antes en 28:18 al afirmar: *Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra...* Es decir, Jesús les envía bajo la autoridad (potestad) que a Él le ha dado el Padre.

Esta es la primera idea de la frase, pero además en el texto Jesús, utiliza para *id* el verbo **ᾠείμαι**¹, el que en castellano suena como un gerundio: **yendo**.

De lo explicado se desprende que en la mente de Jesús está la idea de que mientras estamos **yendo**, debe existir en nosotros la actitud y la disposición de **estar en comisión**. No se trata de trasladarse especialmente (aún cuando esto no hay que dejar de hacerlo), sino que cuando compartimos en familia, con las amistades, en el trabajo, en el comercio, con los vecinos; allí está la oportunidad de **ir = yendo** con la absoluta certeza de que el Señor está allí, y que debemos hacerlo en la absoluta certeza que es Él quien está actuando a través de nosotros.

¡El es quien redarguye y convierte a las almas, y no los pastores u otros miembros...!

C. La Gran Comisión: ¿cómo se completa?

Generalmente pensamos que se concluye con el bautismo. Allí se ha completado el proceso. Al nuevo miembro ya lo hemos introducido en la iglesia y tiene "el reconocimiento de socio" que le acredita para actuar, participar, y hasta tener voz y voto en las decisiones.

Sin embargo en el v. 20 es claro cuando dice *enseñándoles que guarden todas las cosas*, es decir, que se trata de un arduo camino de dedicación y formación persona a persona, en el cual también habrá que enseñarle que el también deberá, en algún momento, **ir = yendo**.

El libro de los Hechos nos sirve como referencia. Lea las siguientes citas: Hch. 2:42; 4:2; 5:42; 8:31-35 y 11:24-26. Note cuán fuerte fue el énfasis, y cómo, de manera espontánea se da en la primitiva iglesia. Apreció cómo ellos priorizan y dan una enorme importancia al "entrenamiento" de los que se añadían.

Resumiendo, podemos decir que Jesús tiene claro que la misión se completa cuando:

- Yendo:**
- Hacemos discípulos...
 - Les afirmamos para que lleguen al bautismo...
 - Les enseñamos para una vida de crecimiento...

Es fácil darse cuenta que lo que está en la mente de Jesús, va mucho más allá de que seamos simples espectadores. Muy por el contrario, la idea es que lo ponga en acción todo creyente, y así pasar a ser los actores en el cumplimiento de la Gran Comisión.

!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!

¹ Participio aoristo.

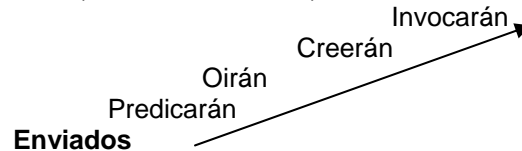
D. La Gran Comisión: ¿Cómo la interpretó Pablo?

Vamos a considerar un texto (entre varios), que nos permite apreciar cómo Pablo entiende y enseña este sentido particular de la Gran Comisión. Nos referimos a Ro. 10:11-17.

El apóstol expresa aquí la afirmación de que el Señor es rico para con *todos los que le invocan...* En **todos**, Pablo está subrayando la idea de un evangelio universal, el que no tenemos derecho a retener. Este privilegio de gracia que tenemos nosotros, es para compartirlo.

Con esta afirmación nos introduce en algo semejante a una especie de escalera, en la que se debe avanzar e incrementar en este sentido de misión. Pablo quiere ser persuasivo y generar una reflexión en los lectores de la carta, y por supuesto es aplicable a todos los creyentes de todo lugar y tiempo.
¿Cómo habrá más creyentes que invoquen a Dios? Para el apóstol la respuesta es sencilla: hacen falta creyentes que se sientan en el espíritu de **enviados**.

Él lo propone de la siguiente manera (invertimos el orden):



Si entendemos que somos **enviados**, la tarea es **predicar**, compartir el Evangelio para que sea **oído** y, de esta manera, las personas tengan la oportunidad de **creer**, teniendo la oportunidad de llegar a experimentar el encuentro con Dios e **invocarle**.

A todo este hacer, Pablo lo ubica en un clima especial y definido. En el v. 15 hace una referencia al A. T. (Is. 52:7), y destaca la belleza y gozo que hay en aquellos que son capaces de anunciar las buenas nuevas de Jesucristo, su paz.

E. La Gran Comisión: su contenido para hoy

Cuando Jesús dijo a *todas las naciones*, no está pensando solamente en lo geográfico sino también en el tiempo. Por eso la Gran Comisión tiene un carácter universal más allá de un país, y más allá del tiempo de los apóstoles o nuestro propio tiempo. Se trata de una misión amplia a desarrollar a través de los discípulos.

Ahora bien, este *yendo...* y la explicación que hemos intentado dar, no tiene nada que ver con nuestra actual y muy marcada conducta evangélica, donde se aprecia que nos quedamos a la espera de que "vengan a nosotros", y para eso preparamos actividades "templo céntricas".

El documento más inmediato que tenemos de lo que pasó con la Gran Comisión, es el libro de Los Hechos. Si lo leemos con detenimiento descubriremos cómo la entendieron los apóstoles y cómo asumieron esa misión que el Señor les había dado. No hay muestras de que hayan tenido mucho problema en declarar que eran discípulos; simplemente asumieron que esa era la metodología que Jesús proponía para que hubiera crecimiento en la Iglesia en todo sentido y evidentemente tuvo mucho éxito.

Tal vez, y esto lo escuchamos, se entiende que Jesús aprovecharía toda la tecnología de nuestro tiempo para "evangelizar". Pero lo real y concreto es que puede ser que se "evangelice" según lo entienden algunos, es decir, es proclamado, difundido, pero no esto significa que haya un discipulado según Jesús. Él deja el desafío de hacer lo que Él hacía, persona a persona, cara a cara, con toda la riqueza que tiene el hecho de que dos personas se comuniquen, comprenden y reconozcan los valores del Evangelio.

Esto nos lleva a notar que Jesús dejó librado el crecimiento a dos factores:

1. La obra del Espíritu Santo en y con los creyentes...
2. Los apóstoles y sus discípulos, más tarde los discípulos de los discípulos, y así sucesivamente.

Si esto no hubiera ocurrido así, entonces habría pasado lo que Jesús preanunció: *hablarán las piedras*. Es decir, las piedras, "los cascotes" serían más sensibles que sus pseudos discípulos.

Spurgeon expresó:

"La cuestión para el cristiano no es si el mundo será salvo sin el evangelio, sino si nosotros

seremos salvos si no le predicamos el evangelio".

Dios quiere salvar al mundo, y si hace falta lo hará con "los cascotes", pero nosotros debemos tomar conciencia que *el candelero* que no brille será quitado de su lugar (Ap. 2:5). El discípulo es llamado a *brillar*.

Volviendo al libro de los Hechos podemos observar a Pablo que su método de evangelización no tenía nada que ver con el templo. Lo encontramos en las sinagogas, al aire libre, o a la orilla de un río.

Su predicación estaba centrada en la vida de la iglesia (gente), pero no en vivir todo en el templo; que por otra parte no tenían, ni le preocupaba. Así se nota que Pablo --al igual que Jesús-- no tuvo la menor intención de construir templos, o desarrollar mega-iglesias. Tampoco notamos a lo largo de todo el Nuevo Testamento esta preocupación. Lo que sí interesa fuertemente es el contenido, el ser, la esencia de vida de la iglesia (personas).

INTEGREMOS

Para una época con tantos desafíos, sólo el Señor puede tener la respuesta, pero Él ha elegido utilizar hombres y mujeres creyentes que estén dispuestos a andar la vida viviendo el Evangelio y compartirlo con otros como su mayor riqueza.

Cuando esto ocurre, los creyentes se transforman en **luz y sal**.

Una última palabra. Jesús no improvisó, y ya hemos visto que El "entrenó a los doce". Si El no hubiera querido esa formación para un feliz discipulado, y si, hubiera pensado que sólo era la obra del Espíritu Santo, no hubiera invertido 3 años. Con un día para elegirlos, otro para darles el ES y otro para morir en la cruz, hubiera sido suficiente.

Tenemos los medios y el tiempo. Tal vez nos haga falta pensar en un Dios que también se manifiesta fuera del templo, porque es cierto que actuamos, consciente o inconscientemente, como que Dios está sólo en el templo. Debemos estar dispuestos a alzar los ojos y mirar **la mies**, y conmovernos ante la necesidad que tienen de Dios.

ACTIVIDADES PARA LA LECCIÓN 7

-Sería sumamente rico, una discusión abierta en la congregación o con el grupo interesado, acerca de los "contenidos" a enseñar para **ser** un creyente y que debe hacer la iglesia/comunidad para priorizar y generar un discipulado acorde al Evangelio de Jesucristo.

Lección 8

El Discipulado según Pablo

Al terminar esta lección usted estará en condiciones de:

Contextualizar la enseñanza del discipulado cristiano, cómo hizo Pablo con lo enseñado por Jesús.

REFLEXIONEMOS

Al pensar en el apóstol Pablo, debemos tener en cuenta toda su formación y las fuertes influencias religiosas previas a su encuentro con el Señor camino a Damasco (Hch. 8).

En primer lugar, la formación judía en la Ley, que él mismo reconoce haber recibido *a los pies de Gamaliel* (Hch. 22:3). Su ferviente pasión por el judaísmo, revelan que Pablo abrazó la fe judía con toda pasión y devoción, como también con convicción e ímpetu, tal como refleja Hch. 8.

Se puede notar que el apóstol no aparece como un simple judío sino que en la Ley había encontrado sus ideales. Pablo mismo se define como *fariseo* y que pertenecía a la tribu de Benjamín (Fil. 3:5).

En segundo lugar, la formación recibida en la universidad de Tarso (lugar de residencia), que estaba embebida de todo el pensamiento filosófico griego.

No tenemos razones para pensar que Pablo dejara totalmente de lado aquella formación. Tampoco había razón para desecharla pues el Señor utiliza todo lo que nosotros hemos experimentado en la vida, haya sido positivo o no. Ni siquiera deja de sentirse judío pues quería ir *primeramente a los judíos* (Ro. 2:9). Para el apóstol, pasar del judaísmo al cristianismo fue una transición reflexiva, un analizar lo aprendido del Dios del AT, a la luz de las enseñanzas de Jesús. Esto le trajo un cambio de mente y el reconocimiento de que éste era el camino que Dios le proponía recorrer. Jamás abandonó el monoteísmo, ni la Ley de Moisés, en la que encontraba enormes valores éticos, pero sabía muy bien que ésta por sí sola no puede poner al hombre en armonía con su Creador.

De esta manera, se puede observar la influencia de Pablo para que el nuevo pueblo de Dios apreciara la Ley como un código ético para los cristianos, obviando el tener que improvisar un nuevo sistema.

Pablo encuentra en el evangelio la liberación de todos los requisitos externos de la religión (Gá. 5:1-13), pero esta liberación de los requisitos que tanto pregonaban los fariseos y rabinos, no era pasar a una licencia moral, sino que toda la vida debía estar de acuerdo con los principios de una *nueva vida en Cristo* (Gá. 5:25).

ELABOREMOS

A. Su conversión y retiro

Algunos intérpretes señalan que Pablo comenzó su ministerio apostólico inmediatamente después de su conversión (Hch. 9:20). En realidad Pablo debió pasar bastante tiempo reflexionando sobre toda su formación (mencionado más arriba) y esta nueva doctrina que llegaba a su vida. Probablemente esa

transición haya ocurrido como él lo manifiesta en Gá. 1:17 al 2:1.

Fuere el tiempo que fuere (4 o 14 años), lo importante es que Pablo debió vivir un período de sedimentación, maduración, y reflexionando lo que el A.T. decía sobre el Mesías y la experiencia del Jesús Mesías, la crucifixión, resurrección, y el fenómeno de la iglesia en Jerusalén.

Por supuesto tuvo opositores e incluso seguidores que deformaban sus enseñanzas. Entre otros, los creyentes legalistas (judaizantes) que querían prevalecer en las iglesias, y hasta algunos apóstoles con quien debió discutir fuertemente (Gá. 2:11-21).

Nosotros debemos a Pablo centenares de interpretaciones a las enseñanzas de Jesús. Ideas eclesiológicas y conceptos cristianos que no fueron expresados antes de él. El gran discípulo del judaísmo se transformó en el gran discípulo de Cristo, aplicando en su tarea toda la base del AT y las enseñanzas de Jesús.

B. Pablo y las enseñanzas de Jesús

1. Las diferencias del contexto de uno y otro

Debemos tener en cuenta la diferencia de contexto en el que se movió Jesús y en el que desarrolló el apóstol su ministerio:

- a) Jesús: Se movió exclusivamente entre judíos, limitándose fundamentalmente a sus discípulos y trasladándose de aldea en aldea por Galilea. Además sus discípulos vivían bajo el trasfondo cultural de la Ley (legalismo).
- b) Pablo: Constantemente se movió entre gentiles, tratando de vincular los dos mundos. Algunos de esos lugares eran de fuerte perversión como Corinto y Efeso, donde la prostitución y el paganismo ocupaban el primer lugar. El debía predicar y enseñar a creyentes que enfrentaban situaciones éticas completamente distintas a las de Palestina. De hecho estos gentiles nada sabían sobre el A.T. Además debe tenerse en cuenta que la fundación de iglesias, creaba nuevas situaciones y conflictos que la comunidad no sabía como resolver pues no tenía antecedentes. Creyentes inmaduros que llegaban mezclando sus antiguas prácticas religiosas provenientes del paganismo. ¡A ellos debían darle el evangelio! De esta manera Pablo se vio ante la necesidad de señalar el camino a aquellos que estaban aprendiendo a vivir el Evangelio.

Fundamentalmente Pablo muestra un mismo pensar con su Maestro en los requerimientos y condiciones sociales para la vida cristiana. Se puede ver en Pablo **el gran discípulo** que supo abrazar las enseñanzas del Maestro y aplicarlas en la gran diversidad de situaciones nuevas, lugares y personas. El nos muestra un magnífico ejemplo de discipulado pues nosotros estamos constantemente desafiados a aplicar el Evangelio en todo lugar y circunstancia.

2. El uso que hace Pablo de las enseñanzas de Jesús

No son muchas las enseñanzas literales de Pablo tomadas del Jesús histórico, pero sí hay plena armonía con su pensamiento. No se trata de que predique repitiendo textualmente lo aprendido. Por el contrario, no puede evitar ampliar las enseñanzas del Maestro y lo hace sin timidez pero sin contradicciones. Pablo no viene con un nuevo evangelio sino que introdujo la levadura a las enseñanzas de Jesús a la misma sociedad europea.

3. ¿Cómo tomó Pablo las enseñanzas de Jesús: directa o indirectamente?

Debiéramos contestar (como ya dijimos) que unas pocas son literales (comparar Mt. 5:44 con Ro. 12:14) y en otros casos. Pero en la mayoría lo que Pablo hace es interpretar y aplicar las enseñanzas dadas por Jesús conforme a las necesidades, circunstancias del contexto. De esta manera él hace comprensibles las enseñanzas del Maestro.

Pablo es el puente que une las enseñanzas de Jesús con la situación o problemática de los creyentes gentiles. Un ejemplo de esto podría ser la extensión que da al significado y aplicación de la Cena del Señor. Probablemente él notó que los creyentes estaban distorsionando el uso y el significado de la misma, y tal vez observó que no estaban en condiciones espirituales de participar. Entonces incluye ese sentido de examen que encontramos en 1 Co. 11:27-29.

También podemos señalar cómo enfatiza en algunos pasajes que *es palabra del Señor* o *manda el Señor*. Esto muestra como basaba su autoridad no en él sino en el Señor (1 Co. 7:10; 9:14; 11:23-26; 1 Ts. 4:15; Hch. 20:35 --conservado oralmente--).

Incluso, en una ocasión reconoce *no tener palabra del Señor* (1 Co. 7:25).

4. Paralelismo de enseñanzas entre Pablo y Jesús (Sermón del Monte).

	Jesús/Mateo	Pablo/Cartas
-Amor a los enemigos	5:44	Ro. 12:20
-Afanos	6:25	Fil. 4:6
-Menospreciar el nombre de Dios	7:6	Ro. 2:24; 14:16-18
-Frutos	5:16	Ro. 6:22
-Pagar deudas	5:25-26	Ro:13:8
-Buena conversación	5:37	1 Co. 15:33; Col. 4:6; 2 Co. 1:17-20
-Ira, enojo	5:22	Ef. 4:26-27
-Perdonar	6:12	Ef. 4:32

INTEGREMOS

¿Qué es un remanente?: -Es una porción del total...

No deja de ser una definición muy sencilla y que no llega a todo el contenido teológico desarrollado en las Escrituras, pero simplemente pretende expresar que, de todos los que se dicen creyentes, sólo algunos realmente lo son, y sólo Dios puede determinar quiénes...

¿Pero mientras...? -Debemos asumir que:

**# Somos un remanente SALVADOR
y no un remanente de SALVADOS...**

Pablo representa un muy buen ejemplo de lo que significa ser discípulo. El supo hacer suyas las enseñanzas de su Maestro, aplicarlas a la vida y compartirlas, proclamarlas a quienes necesitaban reencontrarse con Dios.

Hoy, nuestro mundo, contexto y cultura, está reclamando a gritos discípulos de Cristo que imiten el ejemplo de Pablo, hasta llegar a exclamar como él:

Para mi el vivir es Cristo...

ACTIVIDADES PARA LA LECCIÓN 8

1. Analice para su propio crecimiento, que representa **vivir** en esta última expresión de Pablo.
2. Investigue por su cuenta cinco casos en los que Pablo toma una enseñanza de Jesús y la aplica a una situación dada (no de los incluidos en este estudio).
3. Intente vivir la misma experiencia de Pablo. Haga la aplicación de cinco casos, tomando enseñanzas de Jesús, con situaciones de la vida cotidiana; suyas o de otros.

Lección 9

El Discipulado y la Koinonía

Al terminar esta lección usted estará en condiciones de:

Descubrir la koinonía (comunidad) como parte del discipulado cristiano

REFLEXIONEMOS

Al llegar al tema de la **koinonía**, pretendemos hacerlo tratando de colaborar con el lector para que descubra un tema realmente trascendental. La realidad de nuestras congregaciones indican que lamentablemente no está bien comprendido y por lo tanto, practicado de manera deficiente.

ELABOREMOS

A. *Koinonía*

Es la palabra del NT griego que normalmente se traduce en nuestras versiones castellanas por **comunidad**. Se trata de una palabra compuesta:

COMUN--UNION

Resulta sencillo comprender su significado. Se trata de algo común a cada una de las partes involucradas (en este caso personas con una misma fe), y que a su vez las une. Concretamente en el caso de los creyentes eso común a todos, es la redención mediante la fe en Jesucristo.

Lo que llama la atención en cuanto al significado de esta palabra, es que encierra un espíritu de generosa coparticipación, contrastando con un espíritu codicioso y egoísta.

Koinonía pues, significa "el compartir en amistad", perseverando con constancia en la compañía de los demás (Hch. 2:42; 2 Co. 6:14). Pero esa "amistad" se basa en el conocimiento (no meramente intelectual) del mensaje de Jesucristo (1 Jn. 1:3). Restaría agregar que aquellos que son amigos de Jesús, pueden (mejor decir deben) ser amigos entre sí.

También incluye la idea de compartir de manera práctica y solidariamente lo que se tenga con los menos afortunados. Es Pablo quien usa tres veces esta palabra al referirse a la colecta que reunieron las iglesias fundadas por él y que más tarde llevó a Jerusalén (Ro. 15:26; 2 Co. 8:4 y 9:13).

Pero tal vez el significado más importante para nosotros es la **koinonía** (compañerismo, comunidad los unos con otros) *en el Espíritu* (2 Co. 13:14 y Fil. 2:1-2). Vale decir, que existe un clima, un sentir que se vive y se percibe en el trato, en la conversación, en los temas tratados, en la oración, etc. Es lo que permite que las diferencias se superen con amor y se realice una suma del mismo sentir, tal como fue una de las

características en la Iglesia primitiva.

Resulta que la **koinonía** no es algo abstracto. Por el contrario, es algo que se puede vivir con toda intensidad y aún cuando no la podamos tocar, puede si palpase, apreciarse cuando se toma contacto con una comunidad o iglesia.

Es bueno que asumamos que nada nos sucede únicamente a nosotros; o sólo a mí; le sucede a todos los que desean vivir en ese Espíritu. Lo que me pasa mí le llega a afectar a mi hermano en la fe y viceversa, eliminándose de esta manera la apatía e indiferencia.

La **koinonía** es *el olor fragante* que entre todos producimos y asciende hasta el Señor. Es la más clara expresión en la tierra de lo que será vivir con el Señor y los hermanos en el cielo. Es sin duda la meta a lograr por todo creyente para aprender a vivir el cielo aquí en la tierra.

Es el anhelo de Pablo cuando escribe a los filipenses alentándoles a *vivir dignamente el evangelio de Cristo* (Fil. 1:27).

B. La koinonía antes de Jesús

Sería sumamente extenso seguir un estudio a través de todo el AT procurando observar el uso y significado que tiene esta palabra. La lectura de algunos pasajes nos permitirá notar un particular esfuerzo de parte de Dios a través de sus líderes, para mantener una estructura religiosa y social que influyera en el pueblo en todas las situaciones o aspectos.

Es bueno recordar que lo religioso es lo que ha de transformarse en el elemento aglutinante para el pueblo de Israel, y esto debe visualizarse en la vida de relación. Se entiende entonces que en los libros de Levítico, Números y Deuteronomio, haya capítulos enteros dedicados a señalar códigos sociales que hacen a la relación entre los israelitas como pueblo de Dios. Esto permite comprender por qué tantas instrucciones sobre la vida en comunión y que tengan que tener normas para saber administrarse. Por ejemplo en los diez mandamientos, los últimos cinco tienen que ver con las relaciones interpersonales con nuestros prójimos, incluyendo a los padres.

Hay un ejemplo de la aplicación de estas normas que puede ilustrarnos. Es el caso de Acán (Jos. 7). En el texto se relata que al conquistar la ciudad de Jericó se quedaron con lo que se había prohibido, identificado previamente como anatema (separado del uso humano). Sin embargo Acán desobedeció (7:21) provocando la derrota de Israel ante los habitantes de Hai.

Si observamos 7:11, en el relato no se dice que pecó Acán, sino que *todo Israel pecó*. Se aprecia pues que el pecado de un hombre afectó a su propia familia (que es lapidada), y a toda la comunión (**koinonía**) del pueblo con Dios.

C. La koinonía en los primeros cristianos (Hechos)

Aquellos primeros creyentes contaban con el aun fresco modelo de Jesús. El liderazgo de la Iglesia primitiva había vivido tres años en comunión con el Maestro, y con Él habían comprendido la verdadera dimensión de esta **koinonía**.

Al leer el libro de los Hechos, inmediatamente se aprecia que la **koinonía** permeaba la vida y las actitudes de los creyentes. No obstante un caso muy concreto permite apreciar que Dios no podía permitir que entre los discípulos entrara la sospecha y la mentira.

El caso de Ananías y Safira (Hch. 5:1-11), revela que ellos sustraen del valor de la venta, mintiendo al Señor (al ES) de lo que habían dispuesto originalmente, sin que nadie les exigiera u obligara. De esta manera, con la mentira, se está afectando al espíritu de comunión de la Iglesia.

Si hubiera prosperado la mentira, la sospecha se hubiera instalado entre ellos. La desconfianza hubiera tomado el lugar de la verdad, y la Iglesia que estaba en sus orígenes, hubiera terminado en la destrucción.

De esta manera (aunque parezca muy trágico), la Iglesia recibe en su formación una lección que les llena de temor (5:11), pero que les hará pensar con la máxima seriedad de que nada deberá quebrantar esa unidad, y que por el contrario deberán alimentar un mismo sentir.

D. La koinonía hoy...

Si hemos considerado alguna experiencia en el AT, es porque allí está contenido todo el proceso que Dios siguió para la formación de su pueblo. A lo largo de su historia se perciben los éxitos y los fracasos, siempre

en procura de llegar a un mismo sentir.

Por su parte, el libro de los Hechos, retoma ese hacer de Dios, pero ahora con la visión de un Jesús moviéndose entre los hombres y mujeres, mostrando las virtudes de ese sentir, atravesada por el significado del Reino.

Esto es tan importante, que nos afecta aún hoy pues cada generación y cada comunidad o iglesia debe trabajar con esfuerzo para llegar a un espíritu de **koinonía**.

Seguramente coincidiremos en lo difícil que resulta desarrollar estas ideas en la iglesia. Especialmente en las grandes ciudades. Al aumentarse la desconfianza, las presiones externas, las situaciones económicas, los conflictos de pareja y de familia, la desocupación, los problemas juveniles, los ancianos, la inseguridad, etc.; todo hace pensar lo complejo de poder llegar a vivir en comunión.

¡Pero a pesar de esto, nos corresponde esforzarnos para demostrar que el mensaje de Cristo funciona, que es posible, y sumamente pertinente para encontrar un espacio donde ser "contenidos" en nuestros conflictos personales.

En otras palabras, hoy vivir en **koinonía** es, partiendo de la experiencia con Cristo, armonizar espiritualmente la vida de cada uno con la de los demás. Esto puede producir una dinámica contagiosa. ¡Algo que el ES realmente lo puede hacer...!

En una congregación puede ser fácil manejar datos, fechas, comisiones, memorizar versículos, vivir experiencias místicas, pero encarnar la Palabra y desarrollar una personalidad madura y armónica, ya no tanto. Para esto interviene el E. S., pero Él no hará lo que nos toca a cada uno de nosotros hacer. ¡Mi responsabilidad, es mi responsabilidad...! -Cuando se produce esta conjunción, es entonces que la iglesia transita con alegría por un camino de santidad.

Debemos tener en cuenta que cuando alguien lee la Biblia, antes ve a la persona que se la entregó, cómo se relaciona con su iglesia, y cómo es su comunión con los hermanos. Si yo soy esa persona que le entregó la Biblia, antes de que comprenda el mensaje de Cristo y la salvación, estoy "yo" y mi personalidad. Mi experiencia espiritual, mi manera de relacionarme con la gente, mi salud espiritual, etc.

Finalmente, la manera de reflejar que el Evangelio funciona como una realidad para el hombre del siglo XXI, y es mostrando mi alegría de vivir, la madurez, el equilibrio emocional, el sentido común, el gozo de la vida cristiana compartida, la aceptación de las personas, la integración con los demás, etc.

INTEGREMOS

Resulta muy fácil entender que el plan de Dios tenga como propuesta que sus hijos vivan en **koinonía**. ¿De qué otra manera podría ser? Si ese será el espíritu de vida en el cielo, no podrá ser aquí de otra manera.

Lo contrario a lo que venimos diciendo, se aprecia en observar las dos razones que existen en el mundo por el cual las personas se enferman:

1. Por soledad...
2. Por la mala relación con los demás...

Si queremos una congregación sana, es muy claro el camino que Jesús nos invita a recorrer, el que merece todo esfuerzo.

El Señor dejó algo simbólico pero de un significado trascendente que se pone de manifiesto cada vez que celebramos la Cena del Señor. Es el mayor mensaje de **koinonía** sobre este mundo. En 1 Co. 10:16 el apóstol pregunta:

***La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo?
El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?***

El término **koinonía** (comunión) está hablando de una participación por fe, del carácter, sufrimiento, gloria, y salvación de Cristo; es tener comunión **con** Cristo y **en** Cristo.

Cuando Jesús estaba en el aposento alto celebrando aquella primera Cena, dejó a los apóstoles este mensaje gráfico de lo que es la **koinonía** y del espíritu que debe rodearla. ¿Por qué? --Sencillamente para que se pudiera proyectar a la vida cristiana como una actitud. Se entiende entonces, que para participar de ella debemos hacerlo con una vida en comunión con el Señor y los hermanos.

No debemos olvidar lo que el Espíritu Santo produjo un Pentecostés cuando aquellos 120 estaban en plena **koinonía** (Hch. 2:1).

ACTIVIDADES PARA LA LECCIÓN 9

1. Es imprescindible que antes de lanzar algún proyecto de discipulado, se revise cada creyente que vaya a participar del mismo, en qué medida ha crecido en la comunión con los hermanos desde que ingresó a la iglesia hasta este momento. ¿Aumentó o se estancó?
2. También es necesario que se entienda, que una equivocación personal, una mala actitud, un rompimiento en la relación con algún hermano, siempre afecta a la **koinonía** de la iglesia.
3. Recién después de revisar su propia comunión, podrá considerar la posibilidad de iniciar alguna actividad que fomente la **koinonía** en su propia congregación. Tal vez alguna reunión casera, formar un grupo de oración, un retiro, etc.

Lección 10

Evaluación y análisis final

Al terminar esta lección usted estará en condiciones de:

Decidir una forma de vida coherente con el modelo y la demanda de Jesús.

REFLEXIONEMOS

Hemos tratado de caminar a lo largo de la Biblia estudiando y considerando cómo va apareciendo la idea del discipulado en el A.T. Luego, cómo se preanuncia antes de que Jesús comience su ministerio. Y finalmente, cómo lo aplicó Jesús y lo desarrolló posteriormente la iglesia del primer siglo.

¿Qué hacer con lo aprendido...? ¿Para qué me sirve...? ¿Cómo aplicarlo...?

ELABOREMOS

A. La respuesta del corazón

Las respuestas a las preguntas de arriba sólo pueden encontrarse a través de una decisión personal. Es justamente ahí, recién cuando hay una decisión personal es que todo esto puede producir cambios reales en nuestra propia vida y de quienes me rodean.

Piense un momento. Los 11 apóstoles habían quedado solos. Eran muy sencillos, toscos, sin estudios y sólo tenían lo que habían aprendido al lado de Jesús. Eran una minoría frente a un mundo corrupto e injusto. Sin embargo estuvieron dispuestos a ser usados por el Señor para cambiar al mundo.

¿Cómo lo lograron...? Hubieron dos elementos que se combinaron:

1. -Las enseñanzas de Jesús.
2. -El Espíritu Santo

Se da cuenta: ¡las mismas cosas las tenemos nosotros...! ¿Por qué tiene que ser diferente hoy?
¡Sólo hace falta una genuina experiencia con el Señor, y un corazón dispuesto...!

B. Una misión como la de Jesús

En el texto de Lc. 9:1-27 encontramos a Jesús hablando sobre el concepto de la misión y envía a los doce de dos en dos para que prediquen *el Reino de Dios* (9:2).

Hay un breve paréntesis en el texto (vs. 7 al 9), pero luego retoma el tema cuando los apóstoles regresan (v.10). Estando con ellos se produce la alimentación de los 5.000. Luego a solas con los apóstoles les

pregunta si reconocen quién es Él.

Finalmente llegamos al v. 23 donde Jesús deja una frase muy significativa:

Si alguno quiere venir en pos de mí,

- 1) ***niéguese a sí mismo,***
- 2) ***tome su cruz cada día***
- 3) ***y sígame.***

Tenemos tres demandas, si es que realmente queremos seguir al Señor:

- 1) -Cada uno de nosotros tenemos una "cosmovisión". Esto es, una manera de mirar la vida, el mundo, las circunstancias, costumbres, hábitos, etc. Pero el "otro" también tiene su "cosmovisión", es decir, su manera de mirar la vida.
No puedo imponerle al "otro" mi "cosmovisión". Es decir, debo respetarlo, aceptarlo con sus criterios. Para eso, debo *negarme a mi mismo...*
No hace falta mucho esfuerzo para comprender, que para discipular, debo comenzar por comprender al otro y aceptarlo.
Así como Jesús se encarnó (Fil. 2:5-6) y no se quedó en su condición de Dios, sino se hizo semejante a los hombres (parafraseado del autor).
El Señor hará el resto...
- 2) -Para entenderlo, hay que comprender que Jesús tenía como misión **la cruz**. --¡Esa era su misión! -
-Pero cuando el está diciendo que cada uno de nosotros **tome su cruz**, está afirmando que cada uno tenemos una misión, una tarea que cumplir que servirá para nuestro propio desarrollo como personas. No se puede llevar a cabo (2) sin hacer antes (1).
Mi cruz, es aquello que en lo que me involucro como servicio a Dios, en otras palabras: mi misión...
- 3) Jesús vivió su misión. No la vivió sólo el sábado en la sinagoga (en nuestro caso el domingo en la iglesia). Fue el Mesías en todo momento. No hay circunstancias particulares en que soy creyente y en otros no. El desafío es seguir a Jesús cumpliendo con nuestra misión en todo momento de la existencia (**cada día**) --¡Ahí está el verdadero discípulo!--

C. ¿Qué impide una respuesta comprometida...?

Vamos a procurar hacer una dinámica que nos ayude. Imagínese que Jesús pasa por la puerta de su casa; golpea a la puerta y usted se asoma y atiende. Entonces Jesús dice una sola palabra: **¡Sígueme!**

Usted se queda pensando y después de un momento Jesús le dice:

Respondeme con una palabra (sólo una)

Imagine la escena. Piense un momento en la palabra (puede ser entre otras y como ejemplo: fe, paciencia, confianza, constancia, etc.), la que usted quiera y venga a su mente. Recuerde: **¡sólo una...!**

Ahora escríbala:

-No avance en la lectura sin escribir la palabra...
.....

-Piense con mucha seriedad en la palabra escrita, pues de alguna manera esa palabra que usted escribió arriba está representando su lucha personal, lo que debe enfrentar en usted mismo y superar para llegar a una mayor respuesta al Señor.

¡Puede que usted no esté de acuerdo, sólo le rogamos que lo piense!

INTEGREMOS

Proclamar (dar las buenas nuevas a otros) no es compartir el evangelio intempestivamente, a presión, haciendo sentir mal a la gente para luego forzar una decisión

Es mostrar al Jesús de los evangelios. Es compartir el amor de Dios revelado en Cristo, para que los seres humanos puedan vivir en paz con El.

Proclamar es transmitir las verdades del Reino de Dios. Transferir a otros mi propia experiencia con Cristo, y

los valores de vida que el Evangelio encierra.

Usted ha conocido al Señor. Tiene una comunidad (su iglesia) a la que el Señor le ha llevado para ayudar y ser ayudado/a. ¿No desea que otros puedan tener la misma felicidad suya...?

Mire por un momento a su alrededor y observe: ¡Cuánta gente sin Cristo y que podría ser discipulada...!

Si aquella iglesia del primer siglo pudo: ¿Por qué usted y su iglesia no podrán?

¡Es un problema de actitud...!

¡Creemos en el mismo Dios, el Mismo Salvador y en el mismo poder del Espíritu Santo...!

¡Sólo falta la decisión...!

¡DIOS NO CAMBIA...!
